

versidad que falta de mer truyen a pa bajo, lo cuapacios de tr puede añadi mension per trariamente pone al serv

Desde una perspectiva más general, la debilidad de estos esfuerzos organizativos puede estar reflejando que la defensa de los derechos laborales, se ve desbordada por problemas relacionados con la condición de género de las mujeres y por las dificultades asociadas a la vida urbana.

Por otra parte, las diferencias en las trayectorias de Attwasul y Factor X, corresponden a las distintas etapas de desarrollo de los procesos de industrialización entre México y Marruecos, así como a formas específicas de relación entre la sociedad civil y el Estado en cada uno de estos países.

La puesta en escenarios paralelos de estas dos realidades permite acercar mundos distantes, reconociendo en el otro las semejanzas y matizando las diferencias. Los problemas ligados a las transformaciones en las relaciones de género por el trabajo, la desigualdad de oportunidades y la desvalorización del trabajo femenino, son aspectos que afectan particularmente a las sociedades en ambos contextos. Profundizar en los estudios comparativos sobre estos temas permitirá ahondar en nuestro conocimiento acerca de la globalización y la condición fronteriza vivida desde el Sur.

33.

La Posada Sin Fronteras: Disputando Fronteras a través de la Espiritualidad Política¹

Pierrette Hondagneu-Sotelo

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2011), "La Posada Sin Fronteras: Disputando Fronteras a Través de la Espiritualidad Política," pp. 609-624 in Natalia Ribas Mateos, ed., *El Río Bravo Mediterráneo: Las Regiones Fronterizas en la Época de la Globalización*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, SGU.

Cada año durante la temporada de Adviento, varios cientos de personas se reúnen en un lugar solitario en la frontera entre México y los Estados Unidos, un lugar donde el muro que divide a los Estados Unidos y México se extiende hacia el Océano Pacífico. Se reúnen para la *Posada Sin Fronteras*, un evento híbrido que re-adapta la tradicional procesión de Posada para conmemorar el sufrimiento de las familias migrantes que viajan desde el sur hacia el norte en lo que se ha convertido en una de las regiones fronterizas más peligrosas del mundo. Es un llamado para darle la bienvenida a los migrantes y probar las políticas fronterizas que matan. Así como María y José buscaron la hospitalidad en una tierra extranjera e inhóspita, también, los organizadores nos dicen, los migrantes mexicanos y centroamericanos están buscando hospitalidad en el norte. Un obispo metodista que asistió a la Posada describió la analogía de esta manera:

Cuando María y José salieron de Belén para regresar a Nazaret para criar a su hijo, cruzaron fronteras como refugiados indocumentados. Huyeron a Egipto, y luego volvieron a Nazaret. Ellos se encontraban en riesgo, y su hijo se encontraba en riesgo. En sus brazos, María sostuvo el Salvador del mundo. Sostuvo nuestra esperanza. Sostuvo la Luz

1. Este artículo es una adaptación de P. Hondagneu-Sotelo, G. Gaudinez, H. Lara y B. C. Ortiz (2004), "There's a Spirit that Transcends the Border": Faith, Ritual and Postnational Protest at the U.S.-Mexico Border», *Sociological Perspectives*, 47(2), pp. 133-159, y el libro de P. Hondagneu-Sotelo (2008), *God's Heart Has No Borders: How Religious Activists are Working for Immigrant Rights*, University of California Press.

en toda su vulnerabilidad. Podrían haber muerto cruzando fronteras, ya que otros han muerto... Ruego que seamos gente de hospitalidad y de bienvenida. (Swenson, 2003, p. 2)

Marco teórico

En este artículo, examino la intersección de la religión, la etnia y la política, y en particular la manera en que la religión da forma a la protesta pública. Los eventos de protesta son una característica definitiva de los movimientos sociales, y los manifestantes desarrollan «repertorios de contención», constelaciones de tácticas y estrategias rutinarias (Tilly, 1995). Los teóricos de los movimientos sociales se han centrado en los recursos necesarios para la movilización, las oportunidades políticas que dan lugar a la acción colectiva, y las formas en que los organizadores articulan las quejas colectivas para estar alineados con las creencias y los valores dominantes, pero por qué la gente protesta, y los significados que la gente deriva de la acción colectiva, han recibido relativamente poca atención. En *El Arte de la Protesta Moral*, James M. Jasper (1997) subraya que los manifestantes encuentran placer y satisfacción ejerciendo una voz moral. Hacerlo colectivamente y en público refuerza estos sentimientos de satisfacción. Las acciones de protesta son un medio por el cual los grupos desarrollan una conciencia de oposición, y crean y reafirman las identidades individuales y colectivas (Jasper, 1997; Snow y McAdam, 2000).

La Posada Sin Fronteras es un evento híbrido que combina la protesta política y la ceremonia religiosa. Es bien sabido que los manifestantes implementan formas nuevas y poco ortodoxas de expresión política para cautivar la atención del público. Sin embargo, también deben confiar en símbolos, ideas y creencias que resuenan con los participantes (Jasper, 1997). La religión y la etnicidad son una fuente fértil para estos símbolos y creencias. En este artículo, examino cómo los símbolos religiosos, en particular, los símbolos y rituales de las tradiciones católicas mexicanas, engranan con las creencias cristianas interdenominacionales para impulsar la voz moral en contra de las políticas de los Estados Unidos con respecto a la frontera

con México. Esta «espiritualidad politizada» representa un desafío postnacional a las políticas migratorias y fronteras de los Estados Unidos.

La petición colectiva para reemplazar la hostilidad con la hospitalidad en la frontera con México se basa en símbolos claramente bíblicos y en símbolos de rituales católicos mexicanos. Es uno de un número creciente de casos en que la religión se está moviendo más allá de los estrechos y privados confines de la oración y las bancas hacia los lugares públicos. En los Estados Unidos, y en todo el mundo, desde la izquierda del centro y desde la derecha del centro, la religión va cada vez más allá de un enfoque exclusivo en la salvación privada, la espiritualidad y la adoración a disputar e informar a la moral pública. El sociólogo José Casanova (1994) se refiere a este proceso como la «desprivatización de la religión». La Posada Sin Fronteras representa una promulgación colectiva de esta proposición de manera especialmente dura, ya que incorpora el ritual y ocurre precisamente en la frontera entre los Estados Unidos y México que fue creada y es mantenida por la fuerza militar patrocinada por el estado. El sitio de la frontera es clave tanto para las articulaciones políticas y religiosas.

Esto ciertamente no es la primera instancia en que la moralidad basada en la fe pone en cuestión a las prácticas migratorias y policiales de los Estados Unidos en la frontera. El Movimiento de Santuario, un movimiento interreligioso en contra de la política exterior de los Estados Unidos y la política de refugiados de América Central, comenzó a lo largo de la frontera en Arizona. Los Quakers, a través del American Friends Service Committee, han vigilado los abusos de los derechos humanos y civiles a lo largo de la frontera entre los Estados Unidos y México durante muchos años. Más recientemente, los obispos católicos de los Estados Unidos y México emitieron una inusual declaración conjunta pidiéndole a Bush que reanudara las pláticas con México hacia un programa nuevo de amnistía-legalización, e insistieron a los católicos estadounidenses que les dieran la bienvenida a los inmigrantes indocumentados en sus parroquias (U.S. Conference of Catholic Bishops, 2003). La Posada Sin Fronteras es una promulgación colectiva y corporal de una espiritualidad politizada, pero complementa los esfuerzos de otros activistas en la frontera. De hecho, algunos de los participantes en la Posada Sin Fronteras partici-

pan en otras formas de activismo. Entre las más institucionalizadas de estas respuestas es la red de albergues para migrantes establecida por la Orden Scalabrini de sacerdotes católicos. Activistas cristianos de varias denominaciones, pero principalmente presbiterianos, también están utilizando la proclamación para ayudar a los pobres y oprimidos como un trampolín para brindarle asistencia de emergencia a los migrantes que cruzan la frontera México-Estados Unidos. Fronteras Humanas, fundada en 2000 en Arizona, ha surgido como una organización religiosa binacional, sin fines lucrativos, que ofrece asistencia, como estaciones de agua, primeros auxilios, y alimentos a los migrantes en tránsito. Un pequeño proyecto en San Diego, Ángeles de la Frontera, proporciona un alivio similar. Otros programas con base religiosa incluyen la Patrulla Samaritana, la campaña de No Más Muertes, y BorderLinks. Este último ofrece una educación experiencial de la frontera a los ciudadanos de los Estados Unidos, en búsqueda de una comprensión teológica de las cuestiones fronterizas. En resumen, hay una nueva sociedad civil de grupos de acción social inspirados por la Biblia en la frontera México-Estados Unidos.

En los últimos años, algunos estudiosos de la inmigración han sostenido que hemos entrado en una fase marcada por la decadencia de los estados-nación, y por la aparición de la ciudadanía postnacional. Aunque existen varias cepas de pensamiento, los postnacionalistas argumentan que los migrantes ahora sostienen las reivindicaciones de la residencia, el bienestar y los derechos en el trabajo no en virtud de la ciudadanía del estado-nación, sino más bien por referencia a los derechos humanos universales y las nociones de «personalidad» (1994, Soysal; Sassen, 1998). Una posición alternativa afirma que las fronteras internacionales y las políticas nacionales de inmigración siguen teniendo un enorme poder, incluso en esta era de la inmigración masiva y la globalización (Joppke, 1997; Freeman, 1998). Aunque hay pruebas irrefutables de la potencia continua del estado-nación, la Posada Sin Fronteras está organizada precisamente para cuestionar el régimen actual de ciudadanía nacional de los Estados Unidos, y las políticas migratorias y fronterizas impuestas unilateralmente. Representa una impugnación postnacionalista del status quo.

Lo que los postnacionalistas han ignorado es la medida en que el discurso religioso, en particular las nociones del parentesco y de la humanidad cristiana, animan el reto postnacionalista. Los participan-

tes en la Posada Sin Fronteras envían un discurso postnacionalista de personalidad universal. Estas afirmaciones se derivan no sólo de la solidaridad étnica o del discurso de los derechos humanos, como han indicado los postnacionalistas (Soysal, 1994), sino también de las creencias religiosas y la moralidad. Los símbolos culturales, los iconos y los rituales colectivos constituyen la Posada Sin Fronteras. Se utilizan velas, canciones especiales con letras re-adaptadas, parodias teatrales, las *luminarias*, los dulces, el clero en collares, una procesión por las zonas que simbolizan los distintos estados donde se producen muchas muertes en la frontera, y las pulseras inscristas. Este documento examina las motivaciones múltiples que atraen a los participantes al evento, y los múltiples significados que los participantes otorgan a la Posada Sin Fronteras.

Descripción de Investigación

Este artículo se basa en una etnografía de un evento, la *Posada Sin Fronteras* de 2002. El autor, junto con un pequeño grupo de estudiantes, asistió al evento y lo grabó en vídeo en 2001, cuando la lluvia, las inundaciones y la construcción de un muro reforzado causó que el evento se celebrará en el estacionamiento de una iglesia local. Para la edición de 2002, cuatro de nosotros llegamos justo antes del comienzo de la Posada, alrededor de las 15:00 horas un sábado. Uno de nosotros documentó el evento con fotografías, y uno de nosotros lo grabó con una cámara de vídeo digital. Mientras que los cuatro comenzamos el evento situados alrededor los clérigos que sirvieron como los principales oradores, y los cantores, tres de nosotros finalmente nos dispersamos a los bordes de la creciente multitud. Equipados con pequeñas grabadoras de audio-cassetes, cada uno de nosotros se acercó al azar a las personas entre la multitud para preguntar por qué estaban allí, y que significaba la Posada Sin Fronteras para ellos.

Los métodos utilizados en este proyecto son innovadores en al menos tres formas. En primer lugar, se desplegaron etnógrafos múltiples. Esto nos permitió comparar nuestras observaciones los unos con otros y tener acceso a observaciones que un etnógrafo trabajando por sí solo se podría haber perdido. En segundo lugar, las mini-entrevistas

se realizaron en el sitio, mientras que los encuestados estaban participando y experimentando el evento. En tercer lugar, la documentación visual se incluyó también y nos brindó un complemento importante para la etnografía en el sitio. La documentación visual, las notas de campo basadas en las observaciones de los participantes, y las mini-entrevistas grabadas y transcritas constituyen la base de nuestro análisis en este artículo.

La Militarización en la Frontera Estados Unidos-México

La frontera entre México y los Estados Unidos nació a través de la violencia militar, con el fin de la guerra mexicano-americana en 1848. Entre el establecimiento de la línea fronteriza en 1848 y el establecimiento de la Patrulla Fronteriza como un agente de policía en 1924, la frontera entre México y los Estados Unidos fue relativamente fácil de cruzar. Incluso después de 1924, la frontera siguió siendo permeable y sólo vagamente vigilada. Hasta durante los períodos de las campañas virulentas contra los trabajadores migrantes mexicanos, las autoridades de gobierno de los Estados Unidos con frecuencia asistían a los empleadores americanos para que obtuvieran trabajadores migrantes, especialmente en el sector agrícola.

Independientemente de si concebimos de la frontera entre los Estados Unidos y México como una ficción política, como una cicatriz en la tierra, o como una frontera cada vez más irrelevante en el rostro de las políticas neo-liberales como el Tratado de Libre Comercio, sigue siendo una poderosa fuerza de la no-ficción en la vida de millones de mexicanos, centroamericanos y otros que tratan de cruzar la línea de forma subrepticia, sin documentos. Cálculos conservadores sugieren que una o dos personas mueren cada día tratando de cruzar la frontera.

Desde la década de 1980, y en particular durante la década de 1990, los Estados Unidos reforzó la aplicación de los controles fronterizos en la frontera sur. El sociólogo Timothy J. Dunn (1996) documenta cómo las agencias del orden en los Estados Unidos en la década de 1980 incorporaron gradualmente las doctrinas militares americanas de conflicto de baja intensidad—algunas de ellas perfec-

cionadas en América Central—para controlar el flujo de inmigrantes ilegales y drogas en la frontera México-Estados Unidos. Entre 1978 y 1992, el INS añadió equipo como helicópteros militares equipados con radar, gafas de visión nocturna, sensores terrestres electrónicos para la detención de intrusiones, y también agregaron el entrenamiento militar de las fuerzas locales (Dunn, 1996, p. 150).

La militarización de la frontera ha provocado un aumento en las violaciones de los derechos humanos y civiles; en la diversidad de puntos de cruce de migrantes; y más muertes causadas por estos nuevos caminos de cruce más peligrosos. Los observadores han reunido pruebas de violaciones grotescas de derechos humanos y civiles—violaciones, extorsión sexual, y asesinatos—cometidas por agentes del orden, y por grupos de pandillas y ladrones que deambulan por ambos lados de la frontera. Los oficiales de policía han participado en allanamientos ilegales, maltrato físico y psicológico, privación de alimentos y atención médica necesaria, y hasta asalto, agresión y asesinato (Huspeck, Martínez y Jiménez, 1998).

El aumento de las muertes es consecuencia directa de la militarización de la frontera debido a que la fortificación de los puntos de cruce familiares ha llevado a los que piensan cruzar la frontera a las topografías y los terrenos más peligrosos. Deshidratación en el desierto, sofocación y golpes de calor en compartimientos cerrados de coches o ferrocarriles, el ahogamiento y la hipotermia son causas comunes de muerte. Un estudio estima que más de 1.600 fatalidades de aspirantes a cruzar la frontera ocurrieron entre 1993 y 1997 en Houston (Eschbach *et al.*, 2001).

«Hay un espíritu que trasciende la frontera»

Las posadas se originaron en el México colonial como un mecanismo de conversión, como una manera para que los españoles evangelizaran y enseñaran la moral bíblica cristiana a los indios en el imperio azteca. Las posadas y las pastorelas—obras teatrales milagrosas también presentadas a los indios por el clero español—fueron inicialmente asuntos sagrados muy solemnes, pero una vez retirados de la iglesia y localizados en las calles y los hogares de la gente, adquirieron un espíritu colectivo y alegre. Las posadas varían según el lugar

y el tiempo, pero siempre incluyen la recreación de María y José en busca de refugio, su rechazo en varias casas, y eventualmente el encuentro con la hospitalidad.

El área fronteriza de San Diego-Tijuana cuenta con una diversidad religiosa (Odgers, citada en la introducción de este volumen), y en 1994 la primera Posada Sin Fronteras anual fue organizada por grupos trabajando en esta zona fronteriza. Desde entonces, los grupos interreligiosos a lo largo de otros puntos de la frontera con México, y tan al norte como Seattle, San Francisco y Washington, D.C. han patrocinado posadas similares para llamar atención a la difícil situación de aquellos que cruzan la frontera durante este régimen de supervisión y peligro aumentado. En este sentido, constituye un repertorio de protesta modular que es prestado por los diferentes grupos (Tarrow, 1993), y reforzado por la tradición popular mexicana religiosa.

La Posada atrajo a una audiencia diversa en edad, denominación y origen étnico. En el momento pico, cerca de 300 personas —la mayoría de ellos anglosajones y latinos— se reunieron en el lado americano de la cerca, y un grupo más pequeño, quizás alrededor de 50 a 75 personas, se reunieron en el lado mexicano. El grupo incluyó a una docena de clérigos en collares, Hermanos Franciscanos vestidos con túnicas de color marrón y sandalias, un montón de hijos con sus padres, adultos mayores y estudiantes universitarios de grupos juveniles de iglesias. Se inició con música en vivo, y el clero habló de las cuestiones morales y políticas de las muertes en la frontera, al igual que cualquier manifestación política de rutina. Pero esto fue seguido por crescendos emocionales y espirituales, cuando un nuevo grupo de teatro representó la muerte de 11 personas que cruzaban la frontera encerrados en un vagón de tren. A lo largo de la cerca de alambre, los organizadores habían colocado carteles con los nombres de los principales estados donde los migrantes cruzan. En lugar de ir a una casa en busca de refugio, marchamos a diferentes puntos que simbolizan los estados donde los migrantes buscan refugio, empezando con California. A través de un micrófono y un amplificador portátil, las personas a ambos lados de la cerca se turnaron recitando los nombres de los que habían muerto el año pasado mientras trataban de cruzar a los estados. Después de cada nombre que se leyó, la multitud cantó «presente» o «aquí» para significar el recuerdo de esa persona.

Múltiples Participantes, Respuestas Múltiples

¿Cómo los participantes experimentan la Posada Sin Fronteras? ¿Por qué participan, y qué significado crean a partir de su experiencia? Equipados con nuestras grabadoras de audio-casete, tres de nosotros dispersamos entre la multitud inmediatamente después de la dramatización teatral, pero antes del comienzo de la procesión, para encontrar respuestas a estas preguntas. Las respuestas fueron variadas, y descubrimos que para muchos participantes hubieron varios significados y motivos.

La fe cristiana y la religión

La religión y la promesa de cumplir con los dictados del parentesco y la moral cristiana surgieron como el tema central. Para muchos, las convicciones basadas en la fe fue lo que los atrajo a la Posada localizada en una zona remota en un sábado ocupado, y la fe es lo que alientó su desafío de las políticas fronterizas. Lo que es sorprendente entre los participantes, cuyas palabras están representadas a continuación, es la medida en que sus identidades y creencias cristianas determinan la inclusión, la igualdad y la hospitalidad. Sus identidades y creencias religiosas resuenan con las reconstrucciones y suplantación a las definiciones gubernamentales de las fronteras. Como una mujer, mayor y anglosajona, dijo, «Soy católica cristiana y, um, yo creo en la inclusión. Creo que todas las personas valen los mismo como seres humanos. Y no me gusta pensar que los refugiados no puedan entrar en nuestro país». Otra mujer, más joven y europea, dijo, «También viene de mi fe en Jesús. Creo, creo que Jesús se pondría de pie en la frontera y no lo aceptaría...».

Varios de los encuestados invocaron la idea de que la gente de ambos lados de la frontera son «hijos de Dios», y sugirieron que las fronteras del estado-nación violan el concepto de una humanidad común y una ley mayor de la naturaleza y la espiritualidad. Como una mujer mayor y blanca dijo, «Ella (la frontera Estados Unidos-México) sale a la mar, es como un pecado en contra del planeta, y en contra de la tierra de Dios... Sin duda, hay espacio para todos en la tierra de Dios». Dos estudiantes universitarias, una blanca y otra asiática-

americana, que asistieron al evento con un grupo de jóvenes cristianos también hicieron hincapié en el tema de una humanidad común y señalaron que las divisiones de raza y nación no deben dividimos. «Todos somos hijos de Dios», observó una de ellas. «Estamos todos aquí. Respiramos el mismo aire.» Su amiga estuvo de acuerdo: «No importa de qué país eres o de que color tienes la piel, porque todos tenemos la misma sangre corriendo por nuestras venas. Todos seguimos necesitando las mismas cosas».

Con la excepción de la estudiante universitaria asiática-americana, todos los encuestados que hicieron hincapié en las convicciones y fundamentos basados en la fe fueron blancos. Para este grupo, los ideales religiosos y la moralidad cristiana sirven como un puente que les permitió no sólo a identificarse con «gente extranjera», pero también a estar junto con los inmigrantes en su lucha por los derechos humanos y la igualdad. La fe, y en particular el ejemplo de la compasión de Jesús por los pobres y los oprimidos, y la idea de que la gente de ambos lados de la frontera son «hijos de Dios» les permitió a desafiar las injusticias que ellos mismos no han experimentado.

El hecho de participar en la Posada Sin Fronteras y de oponerse a la injusticia social se convirtió, para ellos, en un acto de afirmación religiosa. Como uno de los jóvenes reflejó «Es directamente motivado por nuestro compromiso de encontrar lo que significa ser cristiano —mi compromiso de encontrar lo que significa ser cristiano en el contexto de, usted sabe, las grandes disparidades en los ingresos y en el contexto del racismo». Mientras continuaba con su propia investigación, sugirió que el cuestionamiento moral de la injusticia social y las divisiones constituye una parte clave de su búsqueda religiosa: «Creo que parte de lo que significa ser cristiano es cruzar fronteras que normalmente no son cruzadas intencionalmente y con la intención de reconciliarse. Así que creo que esos son temas profundamente cristianos». Las identidades cristianas son reafirmadas no sólo a través de la identificación con otras personas desfavorecidas, sino también por el interrogatorio de la esfera secular. Un hombre, tal vez en sus sesenta años, expresó su preocupación por los extranjeros con más fuerza. Para él, la fe cristiana prescribe no sólo la identificación con el sufrimiento de los migrantes, sino también un deber bíblico «para ayudar a los extranjeros». Como relató

Me siento obligado por los dictados de mi religión, que es cristiana, para ayudar a esta gente. (Yo creo en) este mandato en la Biblia, como, «Recuerde que usted mismo fue un extranjero en Egipto». Y, usted tiene que ayudar a los extranjeros. Esto se extiende a lo largo de la, la Biblia. Y siento un deber, en realidad, un deber religioso para tratar de aliviar la carga de algunas de estas personas... Yo hago lo que puedo para tratar de ayudar.

En este caso, sugiere que la experiencia le proporcionó un momento de realización espiritual y trascendencia. Ciertamente, no todos los participantes en la Posada están listos para pedir una reconfiguración radical de las políticas estadounidenses de inmigración y de las fronteras, ni son necesariamente activistas.

Identidades religiosas-étnicas

Los encuestados latinos dijeron que asistieron a la Posada como un evento étnico y religioso que los conectó a México. Su participación en la Posada reafirmó sus identidades religiosas como cristianos y católicos, y su identidad étnica como mexicanos. Les hizo sentirse más cerca a México, y les trajo emociones fuertes acerca de las conexiones familiares.

La familia fue una parte importante de los relatos recogidos de los encuestados latinos. Los padres hispanos y mexicanos informaron que la Posada Sin Fronteras fue una manera de conectar a sus hijos con en el pasado y con el presente. Una madre latina, con sus dos hijos pequeños a cuestas, habló emocionalmente, casi con lágrimas sobre la Posada tanto como una tradición que quería transmitir a sus hijos, y como una lección moral religiosa sobre las fronteras internacionales y las divisiones:

La Posada es algo tradicional en la cultura mexicana/latina. Pero tiene un significado especial... ¿Cómo venos a las personas que son diferentes? ¿Cuáles son las barreras que ponemos? Al igual que José y María, se les negó alojamiento, amor y aceptación, porque eran pobres... Traigo a mis hijos, porque quiero enseñarles a ellos también.

Para esta mujer, la participación familiar en la Posada Sin Fronteras le ayudó a conectar a los niños al pasado a través de una importante tradición cultural, sino que también sirvió como un momento pedagógico oportuno. Le dio una manera de enseñarle a sus hijos acerca de las formas en que las puertas de los Estados Unidos están cerradas a algunas personas debido a las relaciones de raza, clase y la ciudadanía. «Puedo decirles (a los niños) acerca de cómo son las cosas todo el día», dijo, «pero traerlos aquí a la frontera para que vean a la gente del otro lado de esta frontera y para que aprendan de primera mano que estos patrulleros fronterizos están aquí para mantenerlos fuera hace mucho más.»

Algunos padres también esperaban que la Posada sirviera una función disciplinaria para sus hijos, recordándoles que disfrutan de los privilegios de la ciudadanía americana que otras personas carecen. Otra mujer, hablando en español, sugirió que la Posada ayudó a infundir el orgullo étnico dentro de sus hijos:

Bueno, para mí es realmente hermoso traerlos a ellos (los niños) aquí, para enseñarles para que sepan valorar todo lo que está sucediendo día tras día. Como mexicanos, verdad, para que ellos sepan que venimos a los Estados Unidos para tratar de hacer algo de nosotros mismos, de hacer cosas buenas, verdad?

A diferencia de los encuestados blancos, muchos de los entrevistados latinos habían experimentado personalmente la separación dolorosa de los miembros de la familia debido a la frontera entre los Estados Unidos y México. Habían experimentado el dolor de la separación en la frontera y algunos incluso habían cruzado ilegalmente. Ahora estaban celebrando la esperanza de la unidad a través de las fronteras, pero para ellos esto tenía un verdadero significado familiar y consecuencias. Un joven latino dijo que la Posada le ayudó a conmemorar y curar separaciones familiares previas. La Posada, en sus palabras, estaba «relacionada con México... exactamente como lo dice la Biblia —Un pueblo, una tierra. Y yo quiero experimentar eso, usted sabe. Quiero sentir eso... Yo nací en México... tu sabes, yo solía ver que mi papá cruzaba la frontera y todo lo que (podía) ver era una frontera, tu sabes, entre mi papá y yo.»

Otra mujer mexicana, quizás de unos treinta años, que asistía a

la Posada con su esposo y un amigo, habló de manera muy animada acerca de las separaciones familiares causadas y prolongadas por la militarización de la frontera. Hizo hincapié en que la vigilancia de la frontera atrapaba a los inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos. «Algunos no pueden cruzar y algunos no pueden salir», dijo, afirmando las investigaciones que muestran que la militarización de la frontera ha resultado en la presencia prolongada de los inmigrantes indocumentados que son ahora menos propensos a regresar a visitar a sus familias en México o América Central a causa de los mayores peligros y los costos asociados con la migración. Un amigo de la pareja, una mujer mexicana de mediana edad que también hablaba solo español, hizo eco del tema de los derechos legales y pidiéndole ayuda a Dios con los documentos legales. Ella dijo:

Creo que todo el mundo tiene derecho. Me duele ver a tantos muertos —hay tantos! Así que tenemos que unirnos y dedicarnos a Dios y a nuestros hermanos por su apoyo, porque todos lo necesitamos. Todos necesitamos apoyo y un permiso de trabajo o lo que sea para la gloria de Dios, y para que podamos dejar de tener tantas muertes.

Trascendencia

Los participantes encuentran significado y afirmación a través de su participación en la Posada Sin Fronteras. La reunión colectiva y la creación no sólo les permite imaginar y pedir el fin de las divisiones fronterizas, pero muchos de ellos dijeron que el evento les permitió experimentar realmente un mundo sin divisiones fronterizas. Para muchos de los participantes, se trataba de un momento sublime y trascendente, que se basaba en la ampliación de la hospitalidad de la historia de las Posadas. La alegría y la unidad, en lugar de la pena, definía a la forma en que los participantes se sentían.

Es muy triste pero al mismo tiempo es realmente maravilloso porque la gente está tratando de hacer algo acerca de esta línea fronteriza... Como lo han estado diciendo durante toda la tarde, somos un solo pueblo.... Uno, uno, sólo somos uno! Al igual que Él quiere que seamos. (Mujer inmigrante mexicana)

Me encanta la sensación de que somos un solo pueblo sin fronteras. Usted sabe que es una de las pocas veces que la gente de ambos lados de la frontera puede expresar su humanidad sin los límites de las fronteras creadas por humanos... Este es probablemente el octavo o el noveno año que he sido parte de esto. Siempre es una inspiración. (Hombrero blanco de mediana edad)

La Posada Sin Fronteras es experimentada como una auténtica forma de expresar la fe porque es colectiva, implica la acción social y se produce en un lugar no-institucionalizado. Una característica sorprendente de la modernidad occidental, señalada por muchos observadores, es el movimiento hacia la secularización y «la espiritualidad personal». Mucha gente le da privilegio a la primacía de la experiencia religiosa individual y los sentimientos como la forma más auténtica de adoración, y rechazan a la «iglesia». Muchas personas, por ejemplo, dicen que son espirituales, pero no religiosas. En este punto de vista, la devoción personal y la inherencia interna hacia Cristo son superiores a los rituales colectivos. La distinción es importante, pero en este caso, lo contrario está ocurriendo. En la Posada, los participantes aceptan la autenticidad de la promulgación colectiva y la reuñón. La experimentan como un momento de trascendencia, encontrando encanto y alegría en la promulgación de la unidad a través de fronteras raciales y étnicas, fronteras de ciudadanía, y fronteras nacionales.

En este sentido, el aforismo de Emile Durkheim sobre el poder de los rituales para unir a la comunidad y obtener una «efervescencia colectiva» es apropiado. El canto, el ir en procesión, y la promulgación colectiva de rituales, crea una solidaridad, sentimientos de unidad, y alegría. En lugar de «la espiritualidad personal» los participantes realizan una «espiritualidad politizada», que se realiza colectivamente en un lugar público y está dirigida a un problema social y político, pero que aun resuena con las creencias religiosas. La Posada se puede sentir más «real» y participativo que un servicio religioso rutinario en un domingo.

El hecho de que la Posada Sin Fronteras se produce en la frontera entre los Estados Unidos y México es importante tanto para la articulación política y la expresión religiosa. La protesta política, como Jasper ha señalado, a menudo se basa en el simbolismo del lugar,

donde los manifestantes pueden «visitar, tocar, y oler estos sitios, y de alguna manera ser persuadidos de la realidad de la historia a través de la realidad de los objetos físicos y los lugares» (1997, p. 93). La frontera entre los Estados Unidos y México es el sitio donde el rechazo, la muerte y la vigilancia fronteriza se producen a diario, y también es el sitio donde la redención, un mundo postfronterizo de la hospitalidad y la distribución de la vivienda se puede imaginar, e incluso puede ser experimentado por unos momentos. Los participantes de la Posada hicieron sagrado un sitio que de lo contrario es un sitio de separación, de vigilancia, de violencia y de muerte.

Conclusión

La Posada Sin Fronteras anual es muchas cosas para muchas personas. Abarca tanto el rendimiento y la participación, y proporciona a los participantes una experiencia didáctica, una oportunidad para aprender acerca de las consecuencias de la aplicación de las políticas fronterizas estadounidenses, así como una oportunidad para reafirmar y consolidar las identidades basadas en la fe y la etnia. Ofrece una poética experiencia católica mexicana ritual que es a la vez estética e integradora de elementos sagrados (que incluye los símbolos de las velas y las luminarias, canciones e himnos, una procesión, etc.) y una acción de protesta y de la movilización de la sociedad civil. La Posada es un momento para recordar y recrear las injusticias del pasado, así como un momento para imaginar colectivamente y llamar por un futuro más justo. Como tal, es una acción política y un evento religioso étnico.

Una cuestión clave en la literatura sobre los movimientos sociales se refiere a la determinación de la eficacia de las movilizaciones. ¿Es el éxito de un movimiento determinado por el logro de metas concretas e instrumentales o por el realzamiento de la conciencia política compartida sobre lo que está mal? Evidentemente, el final de la militarización fronteriza no se ha logrado con la Posada. Sin embargo, a través de su participación en la Posada, los participantes están aprendiendo acerca de las políticas fronterizas, y colectivamente comparando y señalando un desafío basado en la fe a las políticas naciona-

les que interpretan como inmorales e injustas. En este tiempo de hiper-nacionalismo y militarización post-9/11, la visión contra la hegemonía promovida por acontecimientos tales como la Posada Sin Fronteras, y la puesta en común de los diversos grupos, no debe subestimarse. Además, los activistas veteranos se rejuvenecen y se reinspiran.

Todo indica que tanto los Estados Unidos y México son sociedades profundamente religiosas. El impulso moral y religioso contra la militarización de la frontera, y la fuerte influencia cultural mexicana en la zona fronteriza Estados Unidos-México —que ha aumentado durante los últimos treinta años de inmigración— permiten a los participantes que no son ni mexicanos ni católicos que abrazen las formas rituales mexicanas y católicas. Los elementos colectivos, públicos y de gran ritual del evento, y el propio sitio del evento, producen sentimientos de autenticidad. Los símbolos religiosos fortalecen las creencias morales y la promoción de la justicia social en la frontera. Tanto para los cristianos euroamericanos y los católicos latinos, la Posada Sin Fronteras permite la experiencia y la promulgación de la unidad, y la expresión de una espiritualidad politizada.

Conclusiones

Natalia Ribas Mateos

En definitiva, a través de los seminarios quisimos buscar una ó dos ideas fuertes sobre procesos paralelos y procesos distintos en las dos regiones, y quizás en vez de cerrar el debate lo que conseguimos fue reabrirlo a partir de tres vectores interesantes dentro de una reflexión triangular sobre las «nuestras» fronteras contemporáneas:

Un catalaje... Un cronotopo en el que situar la reflexión de un futuro inmediato, planteamiento sugerido por Magaña durante el seminario y en la publicación. Este *crono topó* griego aún a tiempo y espacio, en un intento de ahondar en una dimensión articulada como entidad propia y objetivable, a la manera propuesta por el lingüista ruso Mijaíl Bajín al abordar la conexión espacio-temporal en el mundo de la literatura. Responde a la dialéctica entre espacios-tiempo comunes que hemos encontrado en nuestras regiones afectadas por el cambio neo-liberal.

Análisis de prácticas sociales: la prácticas de desterritorialización. A pesar de ubicar en nuestras discusiones nuestro eje de mira en sentidos regionales, lo que ha surgido es una forma muy original de desterritorialización como piedra angular de la reflexión, donde el nuevo rol del Estado Nación soberano se explicita sobre todo en la puesta en marcha de sofisticadas formas de administración del movimiento —«recordemos a Carlos González (2008) y su «frontera que vino del norte»»¹ y de categorización de la movilidad. Este debate espacial nos ha llevado a una visión de la frontera más allá de los con-

1. Véase también en el debate fronterizo que tuvo lugar en Ciudad Juárez en 2008.